

Rafael Aguirre (ed.)

De Jerusalén a Roma

La marginalidad del cristianismo
de los orígenes

eva

Contenido

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de cubierta: Francesc Sala
Imagen de cubierta: Heinrich Bünting, *Die ganze Welt in einem Kleberblat (El mundo en una hoja de trébol)*, 1581

© Rafael Aguirre Monasterio, Estela Aldave Medrano, David Álvarez Cineira, Carmen Bernabé, Elisa Estévez López, Carlos Gil Arbiol, Fernando Rivas Rebaque, Sergio Rosell Nebreda, 2021.
© Editorial Verbo Divino, 2021

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)
Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 146-2021
ISBN: 978-84-9073-675-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Autores	9
Introducción	11
I. El reino de Dios y su propuesta desde la marginalidad creativa	19
<i>Carmen Bernabé Ubieta</i>	
II. La ciudadanía del cielo: una propuesta marginal en Filipenses	47
<i>Carlos Gil Arbiol</i>	
III. «Mi Reino no es de este mundo» (Jn 18,36). Marginalidad en el cuarto evangelio	71
<i>Estela Aldave Medrano</i>	
IV. La piedra rechazada	97
<i>Rafael Aguirre Monasterio</i>	
V. El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo	125
<i>Sergio Rosell Nebreda</i>	
VI. El cristianismo romano según 1 Clemente	155
<i>David Álvarez Cineira</i>	

mir con lucidez y valentía la marginalidad propia de una minoría crítica y creativa implica una transformación radical de la presencia del cristianismo en nuestra sociedad. Edificar la comunidad cristiana sobre la piedra rechazada «por los constructores» implicaría devolver a los valores evangélicos su capacidad de alternativa y de transformación personal y social, con una actitud de discernimiento y apertura ante todo lo que va surgiendo en la historia.

Índice general

Autores	9
Introducción	11
I. El reino de Dios y su propuesta desde la marginalidad creativa	19
<i>Carmen Bernabé Ubieta</i>	
1. Introducción. El lugar y la mirada	19
2. Los estudios del espacio y la marginalidad como lugar de posibilidad	21
3. Galilea y Jerusalén, los lugares donde Jesús proclamó el reino de Dios	24
4. La mirada desde el lugar «imaginado» del reino de Dios y la marginalidad como propuesta de posibilidades transformadoras	30
5. Conclusión	42
Bibliografía selecta	45
II. La ciudadanía del cielo: una propuesta marginal en Filipenses	47
<i>Carlos Gil Arbiol</i>	
1. Introducción	47
2. La idea del «tercer espacio» o «espacios de representación»	49
3. La marginalidad como «espacio de representación»	54

4. La marginalidad de la propuesta de Filipenses	56
5. La ciudadanía del cielo como «tercer espacio»	60
6. Conclusión	66
Bibliografía selecta	69
III. «Mi Reino no es de este mundo» (Jn 18,36).	
Marginalidad en el cuarto evangelio	71
<i>Estela Aldave Medrano</i>	
1. Introducción	71
2. El fenómeno de la marginalidad	72
3. Marginalidad y el cuarto evangelio	75
4. El encuentro de Jesús con Pilato (Jn 18,28–19,16)	79
5. Contra-memoria y propuesta marginal en el cuarto evangelio	88
6. Conclusión	94
Bibliografía selecta	95
IV. La piedra rechazada	97
<i>Rafael Aguirre Monasterio</i>	
1. Una red de grupos diferentes, minoritarios y marginales.....	98
2. Los textos de la piedra rechazada en el cristianismo de los orígenes	103
3. La piedra rechazada, marginalidad y orígenes del cristianismo	117
Bibliografía selecta	123
V. El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo	125
<i>Sergio Rosell Nebreda</i>	
1. El contexto histórico	128
2. El contexto: las siete cartas	133
3. La estrategia de Juan: lo marginal se vuelve central ...	137
4. ¿Misión cumplida?	148
Bibliografía selecta	154

VI. El cristianismo romano según 1 Clemente	155
<i>David Álvarez Cineira</i>	
1. Una Roma cosmopolita	157
2. Las comunidades cristianas romanas a finales del siglo I d.C.	159
3. La estratificación social de la comunidad de 1 Clemente	162
4. Entre la marginalidad religiosa y la adaptación social	165
5. La comunidad judía y el cristianismo	168
6. Los cristianos ante el Imperio romano	169
7. Conclusión	179
Bibliografía selecta	182
VII. Marginación en Ignacio de Antioquía	183
<i>Fernando Rivas Rebaque</i>	
1. Algunos factores que permiten comprender la situación de marginalidad en el interior de las comunidades cristianas de Asia Menor a inicios del siglo II	183
2. Marginación en los escritos de Ignacio de Antioquía.....	186
3. Algunas estrategias aconsejadas por Ignacio en relación con los grupos marginales	192
4. Resultados	204
Bibliografía selecta	208
VIII. El trabajo y el dinero en las comunidades marginales de los orígenes	209
<i>Elisa Estévez López</i>	
1. Una <i>extra</i> -ordinaria singularidad	213
2. Vida cotidiana y profesión	217
3. La postura cristiana frente a la riqueza y los bienes	231
4. Conclusión	237
Bibliografía selecta	238

IX. Reflexiones sobre el cristianismo del presente	
a partir del estudio crítico de sus orígenes	239
<i>Rafael Aguirre, Estela Aldave, David Álvarez,</i>	
<i>Carmen Bernabé, Elisa Estévez, Carlos Gil,</i>	
<i>Fernando Rivas, Sergio Rosell</i>	
1. El carácter histórico del cristianismo	240
2. La reforma de la institucionalización	
del cristianismo	241
3. Pluralismo y unidad	243
4. El carácter laical del cristianismo	245
5. Experiencia – rito – forma de vida – doctrina	248
6. La dimensión social del cristianismo	
de los orígenes.....	253
7. La insostenible situación	
de las mujeres en la Iglesia.....	255
8. La marginalidad del cristianismo de los orígenes	257
9. Un cristianismo minoritario y marginal	
en Europa	259

Bibliografía selecta

- Coser, Lewis C. *The Functions of Social Conflict*. Nueva York-Londres: Free Press-Collier MacMillan, 1956.
- Ignatius of Antioch. A Commentary on the Letters of Ignatius of Antioch*. A cargo de William R. Schoedel. Filadelfia: Fortress Press, 1985.
- Lotz, John-Paul. *Ignatius and Concord: The Background and Use of the Language of Concord in the Letters of Ignatius of Antioch*. Nueva York: Peter Lang, 2007.
- Rivas Rebaque, Fernando. *Ignacio, obispo de Antioquía y mártir*. Madrid: Ciudad Nueva, 2020.
- Robinson, Thomas A. *Ignatius of Antioch and the Parting of the Ways. Early Jewish-Christian Relations*. Peabody, Mass: Baker Academic, 2009.
- Williams, Ritva H. *Charismatic Patronage and Brokerage: Episcopal Leadership in the Letters of Ignatius of Antioch*. Ottawa: National Library of Canada, 1997.

VIII

El trabajo y el dinero en las comunidades marginales de los orígenes

Elisa Estévez López

Los primeros hombres y mujeres cristianos compartieron codo con codo las condiciones ordinarias de vida de la gente de su tiempo, principalmente en los ámbitos urbanos, si bien, dada la fluida relación entre campo y ciudad en el mundo antiguo, algunas comunidades, sobre todo a partir del siglo II, se extienden por poblaciones más pequeñas¹. La conversión no supuso para ellos, por regla general, un abandono de sus familias, estado, ocupaciones o profesión, etc., pero el compromiso con su fe los llevó a vivirse, en mayor o menor medida y con características diversas, de manera paradójica y marginal. Desaprobaban determinadas prácticas, creencias y estilos de vida (abandono de niños, participación en espectáculos violentos, o algunas profesiones, además del culto a las divinidades domésticas, las protectoras de la ciudad o el culto a los dioses tradicionales), a la vez que se diferenciaban en determinados aspectos concretos de gestionar la vida cotidiana (trabajo, modos de vestir y comer, etc.).

La condición de marginalidad (adaptarse y ser diferentes) la refleja bien Diogneto (c. 140-200). Su apología no pretende describir la realidad histórica, sino fortalecer la construcción simbólica de su propio «género de vida» marginal (en comidas, vestido, relaciones, obediencia a las leyes, etc.). En su discurso pone palabra al espacio de frontera al que los cristianos se sienten enviados (*Diogn.* V-VII): viven entre dos mundos culturales, participan de una doble ciudada-

¹ Cf. Carta de Plinio a Trajano c. 117 d.C.

nía («pasan el tiempo en la tierra, *pero* tienen su ciudadanía en el cielo»²): «habitan en el mundo, *pero* no son del mundo», «habitan sus propias patrias *como* forasteros»; se mueven en espacios diarios de hibridación y mezcla: «no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres», *pero* «no viven según la carne». Esa forma híbrida de vivirse los grupos cristianos –minorías en el Imperio– es por sí misma una *crítica incipiente*, que no pretende imponerse como una alternativa al poder establecido, sino que trabaja *desde dentro y con* la realidad cultural, social, política, económica, etc., reconfigurando la comprensión de los intersticios entre el ser semejantes a todos y a la vez diferentes³. La hibridación constituye un espacio de creatividad en el que las identidades se negocian en el «inter», en un difícil ejercicio de alteridad dialógica no exenta de ambigüedades y necesitada siempre de discernimiento. Su experiencia religiosa y la argumentación teológica fundamentan esta forma híbrida de existencia: a) «lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo»; b) su modo de actuación no es una invención suya, sino que «Aquel que es verdaderamente omnipotente, creador del universo y Dios invisible, Él mismo hizo bajar de los cielos su Verdad y su Palabra santa e incomprensible y la aposentó en los hombres y sólidamente la asentó en sus corazones».

La propuesta de marginalidad de las comunidades cristianas varió de unas a otras y generó también distintas tensiones y conflictos, e incluso deshonra y vituperios en la vida cotidiana (familias, vecinos, amistades, relaciones con profesionales o comerciantes, etc.), según optaran por una mayor o menor radicalidad en la vivencia de determinados valores y creencias.

Este artículo se centra en los modos de afrontar la profesión, los negocios, el uso de la riqueza y el poder, en grupos cristianos de segunda a cuarta generación (70-190 d.C.) que eligieron *adaptarse*, a la vez que se decantaban por *un tenor de peculiar conducta* (*Diogn.*

² Véase el capítulo de Carlos Gil, «La ciudadanía del cielo».

³ Homi K. Bhabha, «Foreword», en *Debating Cultural Hybridity. Multicultural Identities and the Politics of Anti-Racism*, ed. por Pnina Werbner – Tariq Modood (Londres: Zed Books, 1997), ix-xiii.

V, 4). Las problemáticas que abordaron y las respuestas que dieron para no ser rechazados en sus sociedades, a la vez que mantenían el compromiso con su fe, fue en parte semejante y en parte diversa. Los límites de esta contribución, y la abundancia de testimonios literarios de este período, nos ha llevado a elegir solo algunas obras más relevantes en las últimas décadas del siglo I y durante el siglo II (en el marco de la proto-ortodoxia), con breves referencias a otros grupos, como gnósticos, montanistas, etc. (la llamada «diversidad radical»⁴).

En los diferentes aspectos estudiados, los testimonios ofrecidos siguen un criterio cronológico. Comenzamos con algunas obras cristianas de *segunda generación* (70-110 d.C.), como Hechos, Colosenses, Efesios, Hebreos y 1 Pedro, que se decantan por la integración en el ámbito público de las ciudades del Imperio romano, y reducen al mínimo los conflictos con el sistema de creencias dominante en el Imperio⁵. Se presentan como ciudadanos ejemplares buscando respetabilidad, a la vez que aportan sus propios valores y creencias.

La visibilidad creciente de los cristianos de *tercera generación* (110-150 d.C.) –cada vez más numerosos– trajo consigo también mayor hostilidad hacia ellos. Timoteo y Tito, preocupados por la honorabilidad de la comunidad, adoptan valores griegos como la moderación, el respeto a las autoridades civiles; apuestan por mantener el orden social establecido y piden la sumisión de los esclavos y la reducción drástica del protagonismo femenino. En agudo contraste con estos grupos, los montanistas y el Pastor de Hermas se decantan por conductas rigoristas y ascéticas con el fin de que el Reino esperado llegue pronto. Muy diferentes son también los posicionamientos gnósticos, que en su dualismo rechazan y condenan todo lo que ten-

⁴ Cf. Larry W. Hurtado, *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo* (Salamanca: Sígueme, 2008), 560-562.

⁵ La visión de la *1 Clemente* está en consonancia con estos escritos. Véase el artículo de David Álvarez, «El cristianismo romano según *1 Clemente*». No es así, sin embargo, en el Apocalipsis que se decanta por una separación del mundo, y considera la estrategia de acomodación al mundo como una claudicación ante el Imperio, tal y como analiza en este libro el capítulo de Sergio Rosell, «El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo».

ga que ver con la materia y el mundo, plasmándose en prácticas libertinas o bien en un ascetismo radical.

En la segunda mitad del siglo II —cuarta generación— comienzan a escribirse algunos tratados apologéticos (p. e. Justino, Tertuliano, Diogneto), que tratan de refutar las acusaciones contra el cristianismo, exaltar sus virtudes con el fin de persuadir a los críticos y atraerlos a la fe, así como indirectamente fortalecer la fe de los cristianos.

Desde la perspectiva de la marginalidad es preciso leer estas obras con claves nuevas: su discurso fuertemente crítico constituye una aportación al empoderamiento de las minorías cristianas, imaginando formas diferentes de ciudadanía, que no forman parte de los discursos oficiales y las prácticas establecidas, y que, no obstante, favorecen el despliegue y el bienestar de sus sociedades. La habilidad retórica con la que combaten las acusaciones desvela las contradicciones inherentes en las sociedades mediterráneas antiguas y hace visibles los vacíos en sus discursos, en su legislación, en su organización, en sus religiones, etc.

A tenor de estas obras, la construcción del «tercer espacio» en el que se mueven los cristianos no pretende imponer una alternativa al Imperio, sino exhortar a una conducta «peculiar, admirable, y, por confesión de todos sorprendente». Con un uso muy hábil de la retórica, argumentan que los cristianos «sobrepasan» las leyes establecidas (son los auténticos ciudadanos y representantes de la cultura grecorromana), lo que pone de manifiesto los límites del Imperio y la resistencia creativa de estos grupos minoritarios en el Imperio, aunque no siempre respondiera a la realidad. En un ambiente de controversia religiosa, los escritos apologéticos contribuyeron a la construcción de ese espacio imaginado en el que estos grupos minoritarios y marginales se reconocían y fortalecían con una argumentación filosófica y erudita (especialmente las élites sociales). Al mismo tiempo responden a las acusaciones que les hacen y buscan ganarse el respeto social y su supervivencia en medio de circunstancias adversas, frente a grupos cristianos de carácter apocalíptico). Es la omnipotente y vigilante presencia de Dios —afirma el apologista laico Atenágoras (c. 176-180 d.C.)— la que fundamenta su vida vir-

tuosa, aunque conlleve sufrimiento, así como esperanza de la recompensa futura⁶.

1. Una *extra-ordinaria* singularidad

Dos fueron las grandes aportaciones al *ethos* del mundo antiguo⁷: el debilitamiento de las fronteras existentes, por *un lado*, entre los de dentro y fuera del propio grupo, ya que el amor se desplegó más allá de sus propios grupos, y, por *otro lado*, entre gentes de diversa procedencia socioeconómica, religiosa y cultural, ya que estos creyentes renunciaron al estatus. Estas son las dos grandes aportaciones al *ethos* del mundo antiguo. El compromiso con su fe, la fidelidad al Evangelio significaba vivir y actuar de manera visible y reconocible de una forma que, si bien era en muchos aspectos similar a las de sus contemporáneos, por otra parte, se iba plasmando en un modo de vivir, trabajar, participar en la vida de las ciudades, en las asociaciones voluntarias, etc., que mostraban la apuesta por unos valores frente a otros; o por vivir, algunos de los ya reconocidos en su medio cultural con una conducta ejemplar. Muchas de las exhortaciones cristianas se hallan también en las fuentes judías, romanas y griegas. El cristianismo, no obstante, exhortó a vivirlas *más allá* de lo que era reconocido en su medio cultural, sin oponerse radicalmente a los modos de vivir y ser ciudadanos en el Imperio, y acentuando de manera especial la coherencia. Quienes se convertían, entraban así en un fuerte proceso de socialización secundaria (Peter Berger) en el que iban cambiando sus antiguas costumbres y prácticas, su *habitus* (Pierre Bourdieu). Habiendo aceptado a Cristo Jesús como Señor, se exhortaban a proceder como cristianos (Col 2,6-7). Para ello emplearon diversos medios como rituales de iniciación, catequesis, *exempla*, relaciones comunitarias, así como también numerosas exhortaciones que les ayudaban a discriminar la conducta adecuada (Col 3,5-4,6; Ef 4,25-32; 5,3-7.17-18; 5,21-6,9), lo que es un indicio de la preo-

⁶ Cf. Atenágoras, *Leg.* 12 (cf. Rom 8,18).

⁷ Cf. Gerd Theissen, *La religión de los primeros cristianos* (Salamanca: Sígueme, 2002), 87-105.